

DJINDJIAN, F.; KOZLOWSKY, J. y BICHO, N. (2009): *Le concept de territoires dans le Paléolithique supérieur européen*. Proceedings of the UISPP XV world congress (Lisbon, 4-9 September 2006), vol. 3. BAR International Series 1938. Oxford. ISBN: 978 1 4073 0418 2

Bajo el título *El concepto de territorio en el Paleolítico superior europeo* se han publicado recientemente las actas de la sesión C16 del Congreso Internacional de la UISPP, celebrado en Lisboa entre el 4 y el 9 de septiembre de 2006.

La obra se inscribe dentro de la actual corriente investigadora que centra su atención preferentemente en aspectos tales como la movilidad o el territorio, una línea que comenzó a desarrollarse en la década de los 80 y que está teniendo particular relevancia en los últimos años. En este sentido, el presente coloquio sigue la línea de otros congresos, como el celebrado en Tarascon-sur-Ariège en 2004, con un enfoque que algunos autores no han dudado en calificar como un cambio de paradigma en la Prehistoria (Sauvet *et al.*, 2008).

El volumen, que organiza los trabajos en orden cronológico, muestra diversas investigaciones referidas al Paleolítico europeo y relacionadas de un modo genérico con la interpretación de los comportamientos territoriales de los grupos paleolíticos.

En este sentido, la mayor parte de las investigaciones se encuadran preferentemente dentro de una perspectiva teórica derivada del Historicismo Cultural, con especial atención a las diferentes entidades cronoculturales (Auriñaciense, Gravetiense...), marco en el cual se adscriben la gran mayoría de los trabajos presentados. Igualmente, en las investigaciones reseñadas a menudo se concibe el territorio como el área de circulación (principalmente relacionada con el aprovisionamiento de materias primas) de los grupos, condicionada principalmente por los límites geográficos y barreras naturales.

Dentro de este enfoque, mayoritario en las obras presentadas, se resalta la importancia de ciertos elementos del registro, tales como las conchas marinas (*cf.* Cattin *et al.*; Corchón *et al.*) y las materias primas líticas, esenciales para la comprensión de la escala de las áreas de aprovisionamiento de los grupos paleolíticos. Este último aspecto resulta de particular relevancia en el volumen, por el elevado número de

trabajos que hacen referencia a tales análisis (*cf.* Biró *et al.*; Gregoire *et al.*; Cattin *et al.*; Corchón *et al.*; Fontana *et al.*, etc.).

Así, podemos considerar que existe un marco genérico en los trabajos presentados referidos a los territorios, que se caracteriza por una aproximación desde los diversos estadios cronoculturales, valorando las diferencias entre unos períodos y otros en un área determinada y la incidencia de factores tales como la evolución climática. Asimismo, se aplican, en la medida de lo posible, los datos derivados de los diversos estudios sobre aprovisionamiento, ya sea lítico o cinegético. Dentro de esta línea se inscriben trabajos como los presentados por Kozlowski, Stepanchuk, Adam, Mihailovic, Dobosi u Otte y Noiret, entre otros.

Estos planteamientos, sin embargo, no están exentos de diversos problemas de índole metodológica, algunos de los cuales aparecen mencionados en los textos reseñados.

El primero de ellos concierne a la representatividad de los datos barajados. En este sentido cabe destacar el problema de la contemporaneidad de los sitios, máxime cuando se manejan lapsos de tiempo excesivamente prolongados como el "Paleolítico Superior reciente" o el "Paleolítico Superior tardío", o incluso en los casos en los que el marco son las entidades analíticas tradicionales (Solutrense, Magdaleniense...). En este sentido, inferir patrones de gestión territorial dentro de márgenes temporales tan amplios conlleva un grave riesgo de distorsión de los datos referidos al aprovechamiento del espacio por los grupos paleolíticos.

Igualmente, otra de las dificultades apuntadas se refiere al problema de la ausencia de registro, difícilmente interpretable como un vacío real. Algunos trabajos se hacen eco de esta problemática (*cf.* Ordoño y Arrizabalaga), señalando muy acertadamente que "la ausencia de evidencia no siempre significa evidencia de ausencia". Este hecho es particularmente acuciante en estudios como los referidos a áreas costeras (p. e. Adam), donde los yacimientos perdidos debido a las oscilaciones del nivel del mar son sin duda numerosos.

Un tercer problema reside en la laxitud del término "territorialidad" y en las dificultades a la hora de inferir datos precisos a partir de los estudios del registro presentados, en particular aquellos referidos al aprovisionamiento de materias primas.

Las definiciones barajadas presentan dos vertientes; territorio como área de explotación del medio de un determinado grupo y, por otra parte, territorio en sentido cronocultural/normativo. Son pocos los estudios que pretenden ir más allá de una caracterización generalista del “territorio” basada, por un lado, en la supuesta área de explotación de un grupo, y, por otro lado, en la caracterización tipológica de las industrias. Así, encontramos pocos ejemplos de trabajos que pretenden comprender la posición de los sitios en un determinado espacio en relación a los yacimientos vecinos, y a partir de la integración de distintos tipos de datos, como los relativos a la tecnología lítica, los remontajes, la estacionalidad y modalidades de explotación de los recursos faunísticos, el análisis funcional, etc., con algunas excepciones (Fontana *et al.*, Flas). Estos estudios, tal y como plantea F. Djindjian y como ha sido igualmente señalado recientemente (Fano y Rivero, 2010) permitirían trascender el habitual marco discursivo de los análisis territoriales, aportando los datos necesarios para profundizar en el conocimiento de la movilidad y gestión del espacio por los grupos paleolíticos.

Por otra parte, algunos autores hablan de competencia por el territorio en función de la presencia de dos tradiciones cronoculturales (Flas; Otte y Noiret), así como de migraciones o expansión territorial en función de la presencia/ausencia de determinados elementos industriales o artísticos. Este hecho conlleva asumir que la expresión material es reflejo de la identidad cultural y/o étnica de los grupos, una presunción netamente normativista.

Finalmente, la gran mayoría de los trabajos infieren desplazamientos a tenor de los datos aportados por el registro arqueológico, pero existe una gran imprecisión acerca de la naturaleza de los mismos: ¿por contacto directo, por intercambio? (*cf.* Liagre; Oliva; Cattin *et al.*; Fontana *et al.*, etc.). Puede observarse que existe una distinción, a menudo subjetiva, entre los distintos elementos; mientras que para las conchas se sobreentienden los intercambios debido a las largas distancias que muestran, los sílex se suponen obtenidos por contacto directo (a pesar de que en ocasiones los desplazamientos muestran similar grado de distancia, *cf.* Corchón *et al.*).

Finalmente, puede señalarse que dentro de esta concepción generalista de los territorios, se obvian casi sistemáticamente los “territorios simbólicos”

(excepto en algunos casos: Otte y Noiret; Ordoño y Arrizabalaga y parcialmente Bicho). El significado de los análisis territoriales queda restringido en gran medida al área de aprovisionamiento, es decir, a los territorios de explotación económica, en la línea de los planteamientos de L. Binford (1980) o R. Nelly (1983). Sin embargo, y como ha sido ya señalado (Fritz *et al.*, 2007), uno de los elementos del registro que podría considerarse más propiamente como un marcador cultural es el arte, ya sea en su vertiente mueble o parietal.

En síntesis, podemos referirnos a los trabajos que integran este volumen como una aportación significativa al problema de la identificación de los territorios durante el Paleolítico Superior europeo. Los análisis presentados contribuyen en buena medida a ampliar nuestros conocimientos sobre esta compleja problemática, si bien puede señalarse que existen muchos aspectos que todavía deben ser abordados, tales como la integración de distintas disciplinas tanto arqueológicas como paleoambientales en las síntesis de interpretación territorial. La superación asimismo de los habituales esquemas historicistas es sin duda otro de los puntos necesarios para profundizar en la comprensión de los patrones de gestión territorial durante el Paleolítico.

Bibliografía

- BINFORD, L. R. (1980): “Willow smoke and dog’s tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation”, *American Antiquity*, 45, pp. 4-20.
- FANO, M. A. y RIVERO, O. (2010): “El territorio y la movilidad de los cazadores del final del Paleolítico: algunas reflexiones metodológicas”. En ARIAS, P.; CORCHÓN, M.^a S.; MENÉNDEZ, M.; RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (eds.): *Gestión del Territorio y movilidad de los grupos de cazadores-recolectores durante el Tardiglaciario*. 1.^a Mesa redonda sobre Paleolítico superior Cantábrico y San Román de Candamo, 2007. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 3. Santander: PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria, pp. 217-226.
- FRITZ, C.; TOSELLO, G. y SAUVET, G. (2007): “Groupes ethniques, territoires, échanges: la ‘notion de frontière’ dans l’art magdalénien”. En CAZALS, N.; GONZÁLEZ URQUIJO, J. y TERRADAS, X. (coords.): *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées Préhistoriques*. Actas de la reunión celebrada en Tarascon-sur-

- Ariège, 2004. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 2. Santander: PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria, pp. 165-181.
- KELLY, R. (1983): "Hunter-gatherer mobility strategies", *Journal of Anthropological Research*, 39 (3), pp. 277-306.
- SAUVET, G.; FORTEA, J.; FRITZ, C. y TOSELLO, G. (2008): "Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos. La contribución del arte para el período 20000-12000 años BP", *Zephyrus*, LXI (enero-junio), pp. 33-60.

Olivia Rivero Vilá